MARIA

Una imatge voltada de flors i de ciris encesos
d'infant;
de dins el cor mateix, convuls,
una mena d'ungüent que pren la forma
de la innocència amb un somriure mai no vist,
amb mans d'amor i peus de victòria, descalços,
Maria,
en el meu sol antic de cap-al-tard, i ara,
i després!

SEBASTIÀ SÁNCHEZ JUAN

PORTADA: «Visitación de Nuestra Señora», Luca della Robbia.

El alma

QUEREMOS abrir, siquiera una vez, el alma de nuestra vida.

Porque sería muy triste estar siempre hablando de cosas más o menos curiosas, más o menos pintorescas, sin poder hablar nunca de lo nuestro, de lo que constituye nuestro ser verdadero.

Para muchos el alma cuenta poco. Buscan cosas con que entretenerse y sólo conocen el alma por el vacío de sus corazones.

Pero nosotros en el alma tenemos nuestro centro. Nuestro afán y nuestra alegría, todo nace del alma. Porque en el alma tenemos nuestro tesoro, que es tesoro de vida, de dulzura y de esperanza.

Tenemos una Vida que florece frente a todas las corrupciones; tenemos una Dulzura (la dulzura es hija del amor) que sonríe frente a todas las aristas; tenemos una Esperanza que construye frente a todos los derrumbamientos.

Y en la fuente de esta vida, de esta dulzura y de esta esperanza, tenemos a María, *vida, dulzura y esperanza nuestra.* Para nosotros María es todo, porque sólo María sabe llevarnos a Jesús. Sin el amor de María, nuestra vida sería un absurdo.

Porque nuestra devoción a María no es un entretenimiento, infantil y sentimental. No son suspiros y florecitas. Es trabajo viril y amor profundo.

Nuestra devoción a María es el alma de nuestra transformación en Cristo. Y ésta es cosa muy seria.

MADRE

La Virgen Santísima es Madre de todos los cristianos; pero a unos les quiere más. Son los escogidos de Dios. Todos los cristianos, por el Bautismo, participamos del Sacerdocio de Jesús (la misión de Jesús fué plenamente sacerdotal: su Sacrificio y Oblación al Padre. Él es el Único Sacerdote; y ser cristiano es ser incorporado a Jesús, participar de su Sacerdocio); pero sólo unos son los que consagran, ofrecen y dan su Cuerpo y su Sangre. Es el Sacerdocio Ministerial que de manera visible dirige la Iglesia, porque es Jesús quien invisiblemente actúa por medio de ésta.

Todos somos hijos de Dios, pero sólo unos son sus Ministros, sus Sacerdotes. Son los hijos predilectos. Por esto los elige. Y la Virgen sigue en este Amor.

Allí en la Cruz fué proclamada Madre de la Humanidad naciente. Juan, el discípulo amado, representaba a todos los hombres. Con él — uno de los elegidos — empezó la Gran Maternidad, la Gran Filiación.

Nosotros, los que sentimos vocación al Ministerio Sacerdotal de Jesús, estamos enraizados, también, a la predilección divina. La Virgen nos tiene como hijos más queridos. Esto lo sabemos y por tanto, nuestra vida ha de revestir una fidelidad intensa a este llamamiento sacro.

Ahora estamos en el tiempo de preparación. Son los días santos. Se avanza. Es por María, Medianera de todas las Gracias. Es el tiempo en que abunda el Amor de la Madre. Somos aun infantes que caminamos hacia una plenitud de Gracia.

El ambiente en que vivimos ha de disponernos a un agradecimiento. La Madre sin pecado nos acoge en nuestra Consagración. — Es el día de la Inmaculada Concepción. Cada año nuevas generaciones le prometen fidelidad. — Es acción de gracias y disposición para ser más dignos; de oración sincera: "No todos somos los más dignos. Dios podía haber escogido mejores. No todos somos los más puros y Dios se ha fijado en nosotros".

Dios llama a quien quiere. La Virgen, es cierto, fué la mujer más digna: Dios vió su humildad. Ella nos dió a Jesús. — Tuvo fe y esperanza: amó. — Nosotros vamos a darlo a nuestros hermanos. Sólo nuestra Madre es el ejemplo más real de la Donación de Jesús. Nuestra vida ha de respirar en la Maternidad de María. Siendo verdaderamente hijos suyos podremos penetrar en el Misterio y Grandeza de nuestra Vocación. Entonces, quizá, podremos merecer la Unción Sacerdotal.

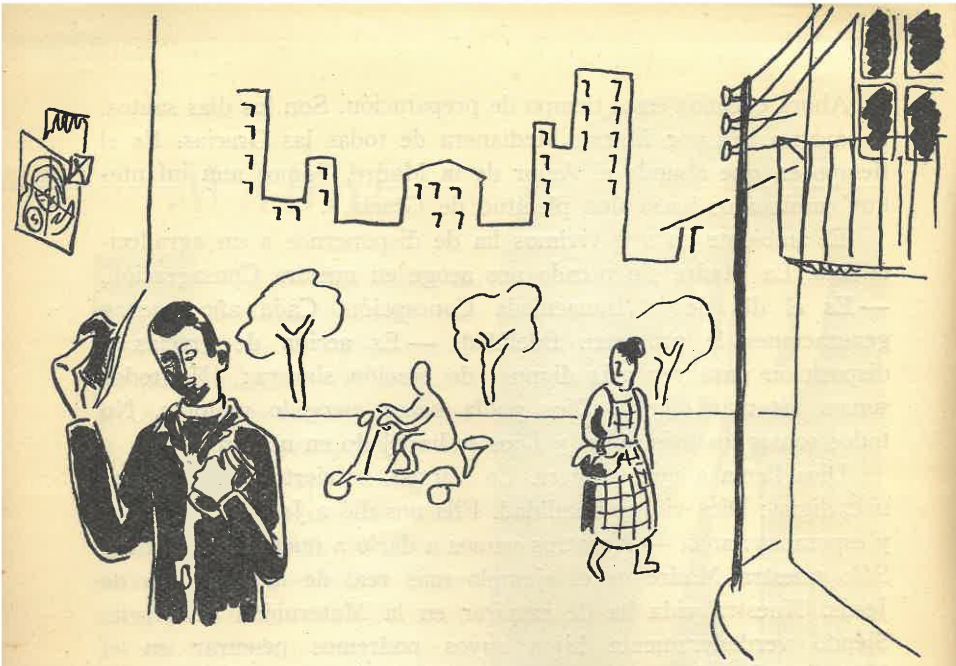
Así entendemos nuestro amor a la Madre de Dios y Madre nuestra. Este es nuestro deseo.

LUIS BONET A.

• • •

De la misma manera que todas las madres sienten suavísimo gozo cuando ven en el rostro de sus hijos una peculiar semejanza de sus propias facciones, así también nuestras dulcísima Madre María, cuando mira a los hijos que junto a la cruz recibió en lugar del suyo, nada desea más y nada le resulta más grato que el ver reproducidos los rasgos y virtudes de su alma en sus pensamientos y en sus oraciones."

(*Pío XII*, "Fulgens Corona".)



EL CRITERIO

EL destartalado vehículo arrancó como pudo. Un suave y fresco vientecillo mañanero disipó en un remolino la nube de gasoil, y de ella emergió precipitadamente la elegante figura de un hombre vestido de "clergy-man". Se detuvo unos instantes al pie del camino que ascendía a la iglesia. Dudó, mirando a su alrededor. El pueblo resbalaba por un suave declive al otro lado de la carretera. Frente a él se abría el pedregoso camino que serpenteaba hasta la no muy distante iglesuela, solitaria entre los sembrados. Por fin, echó a andar lentamente hacia ella.

No bien hubo desaparecido tras los castaños, surgieron mujeres de todas las puertas como por ensalmo. Se inició un rumoreo que iba creciendo en intensidad. El niño del tendero salió disparado hacia la plazuela:

—¡Mamá, un cura con pantalones!

Detrás llegaba, sofocada, la señora del alcalde.

— ¡Que no, mujer, es un cura protestante!

— ¡Un cura protestante! — coreó y se puso en marcha el corro formado.

— ¿Está segura de que es protestante? — inquirió cuando llegaban a la carretera, la señora del tendero.

— Segurísimo. Va de negro, y con el cuello ese y el sombrero negro. No falla.

— ¡Allá va!

Hubo un silencio espectante. La negra silueta del forastero destacaba perfectamente contra el camino.

— Si es protestante, ¿por qué va a la iglesia?

Quince días más tarde, el tendero recapacitaba todavía sobre la madurez de su observación.

— Y si es católico, ¿por qué viste así?

Tercer silencio.

— ¡Tendríamos que gritar fuerte que viva la Virgen!

— ¡Sí, sí, que vea que estamos firmes en nuestra fe!

Pedro era el primer premio del Catecismo de la Parroquia.

Ajeno a la polvareda que su paso había levantado, el forastero caminaba lentamente hacia la ya cercana iglesia. En un recodo del sendero la piedad popular había levantado una rústica capilla a la Virgen del Camino, en el lugar desde donde se dominaba todo el ejido en impresionante panorama.

— ¡Si es protestante, pasará de largo ante la Virgen del Camino! — afirmó un joven larguirucho.

— ¡Si es católico saludará a la Virgencita! — confirmó un zagal rollizo.

Nuevo y emocionado silencio.

La luz se quebraba sobre las piedras del camino blanqueándolo. Cuando la lejana silueta dobló el recodo, el pueblo entero cortó su respiración.

— ¡Se quita el sombrero!

— ¡Se arrodilla!

— ¡¡Es católico!!

— Es un hijo de la Virgen como nosotros, y le supo mal haber faltado al Rosario del sábado.

La turba se disolvía entre las sonrisas de los hombres y las lágrimas de las mujeres.

— ¡Pobrecito, y cómo la debe de querer!

Durante todo el día el pueblo se miraba y sonreía:

— Saludó a la Virgen: es católico.

— Es católico: saludó a la Virgen.

JOSÉ MONTSERRAT

Mi celda

Meditación de la tarde.

CUANDO pequeño, yo me imaginaba que una celda era un lugar oscuro, para meter a los malos. Por eso me viste llorar cuando mamá dijo, hace mucho tiempo, que en Montserrat íbamos a dormir en una celda.

Mi pensamiento ha variado mucho desde entonces, Señor, Tú lo has hecho variar. Ha sido precisamente en Montserrat (¡María es la fuente de todas las gracias!), donde me has dado el anhelo de encontrarte en una celda.

Yo quería una celda para encontrarte a Ti. La soñé llena de luz, algo celestial. Cuando entré en mi celda —tan concreta— ya pensé que mi celda no sería capaz de tanta gloria.

Sin embargo, precisamente o porque no me encuentro a mí mismo en esta celda, te voy a encontrar más a Ti. No quiero llenar mi celda con muchas cosas: me parece que así vas a caber mejor.

Señor, aquí me tienes: como la oveja ante el pastor.

En ninguna parte podré encontrar lo que Tú me ofreces en este silencio. Ahí me guardas tu Palabra, la embriaguez de tu Sabiduría.

* * *

Señor, dame un mirar más alto; haz que sepa verte a través de tantos libros, a través de esas paredes y de esas sábanas. Que

ni la soledad ni el descanso, me encierren en la estrechez de mi egoísmo.

Cuando duerma, cuando me afeite, cuando estudie... inunda, Señor, toda mi vida con tu divinidad. Llena todos mis instantes con tu abrazo.

* * *

Señor, te doy gracias por mi celda. Me dan ganas de besar esas paredes y esa mesa: porque Tú vienes a ellas cada día. Pero pronto esa mi celda se hundirá. Muchos días para mí empezarán y terminarán fuera de mi celda.

Tú no me llamas a que te encuentre siempre en una celda, pero Tú me llamas a que te encuentre siempre. Incorpora, Señor, a mi corazón el recogimiento y la plenitud divina de esa mi celda. Haz que la lleve dentro en todos mis caminos.

Y yo iré adonde Tú me llames, a plantar mi celda. Cuando me encuentre con los hombres, Tú estarás dentro de mí y yo mismo seré mi celda.

Ayer como hoy:

Insistían — todos a una — en la oración
con MARÍA, la Madre de Jesús.

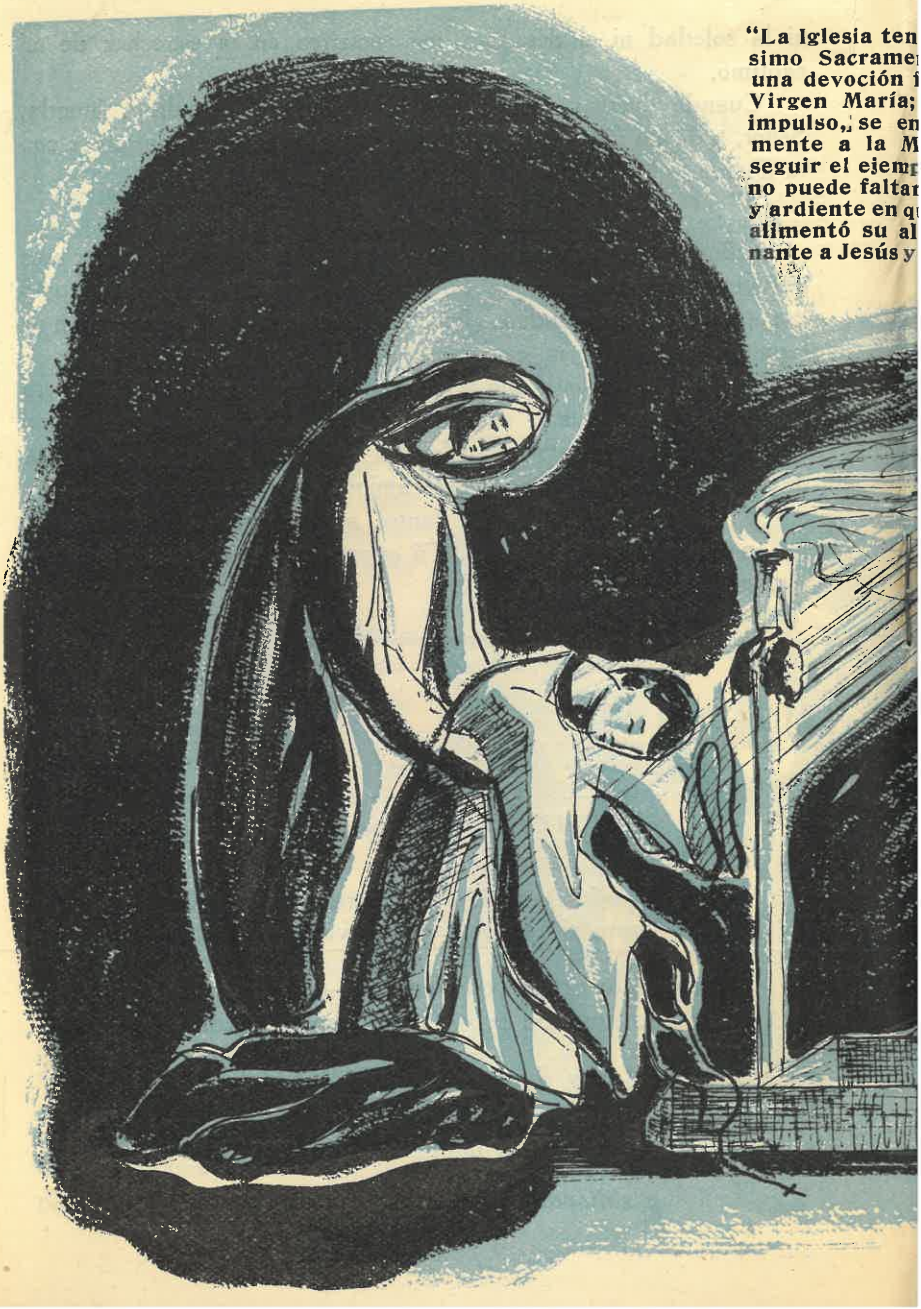
De repente: se hizo un estruendo en el cielo
como si se desatara un viento huracanado

(aparecieron — repartiéndose — lenguas como de fuego:
se posaron sobre cada uno de ellos)

y quedaron llenos del ESPÍRITU SANTO.

Y se pusieron a hablar

y salieron...



"La Iglesia ten
simo Sacrame
una devoción
Virgen María;
impulso, se en
mente a la M
seguir el ejem
no puede faltar
y ardiente en q
alimentó su al
nante a Jesús y

drá la máxima alegría, si a la devoción del Santí-
nto de la Eucaristía unieren los adolescentes
ilial para con la Santísima
devoción tal, que por su
tregue el alma completa-
adre Divina y se mueva a
lo de sus virtudes, ya que
un apostolado distinguido
uien, desde su adolescencia,
ma con un amor predomi-
María."

(PIO XII, "Menti Nostrae")

FIAT

TODA la vida de María depende de aquel "fiat" que pronunció en Nazaret. Al presentarle Gabriel el mensaje de parte de Dios: ser Madre de Jesús, María contestó con resolución: "He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra".

María, elevada a la categoría de Madre, se abaja hasta tenerse por esclava: extraña contraposición. Desde este momento la vida de María, íntimamente ligada a la de su hijo Jesús, será un sí constante a las menores insinuaciones del Padre Celestial.

Al igual que su hijo, también Ella podría decirnos: "Hago siempre aquello que agrada a Dios". Y la fidelidad a su vocación la llevará hasta el Calvario, hasta la Cruz, hasta la soledad del Viernes Santo. No importa. Todo este sufrimiento lo había aceptado con anticipación al dar el sí al anuncio del ángel.

* * *

Hay en el mundo un hombre muy parecido a María: el sacerdote. Como María, el sacerdote no puede ser comprendido en sí mismo: para entender al sacerdote hay que entender a Cristo. Así como no podemos desvincular a María de Jesús, igualmente no podemos separar de Cristo al sacerdote.

Hay un momento en la vida del sacerdote del que depende toda su existencia: es la vocación, el "sí" dado a la gracia, a la invitación divina. Unos oyen la voz de Dios en la niñez, otros en la adolescencia, en plena juventud, incluso en la edad madura.

El "fiat" de María en Nazaret

nos explica toda su vida. La vocación del sacerdote explica, igualmente, su existencia. Será una vida dura, de sacrificio, de renuncia, de entrega. Está aceptada de antemano. Como Cristo, como María, el sacerdote ha de ser también el esclavo del Señor, el que hace siempre lo que place al Padre Celestial. Como María, Madre y esclava, el sacerdote, íntimamente unido a Cristo, ha de someterse plenamente a la voluntad de Dios. Esta es su vocación.

Señora y Madre nuestra: Danos a todos los que nos preparamos para el sacerdocio tu prontitud de espíritu. Concédenos que nuestra vocación rija toda nuestra vida. Que como Tú, vivamos cada uno de nosotros, íntimamente unidos a Cristo, cumpliendo hasta el ápice, la voluntad de Dios.

J. M.

* *

Relieves

MARZO

7 **SANTO TOMAS DE AQUINO. — Misa Solemne y panegírico en nuestra Capilla. Por la tarde, velada en honor del Angélico Patrón de las Escuelas. Ambos actos los preside nuestro Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo-Obispo.**

12 **DIA DEL PAPA. — Sabadell, Tarrasa, Vilafranca, Villanueva, San Celoni, Mataró, toda la Diócesis ha sido meta de los distintos grupos de seminaristas en su gira apostólica pro Seminario, de predicación franciscana con el ejemplo y la palabra.**

14 **Al final de una Hora Santa predicada por el Rdo. Dr. Joaquín Masdexexart en nuestra Capilla, el Centro de Oficinistas de Barcelona, ha hecho entrega al Muy Ilustre Señor Rector del Seminario de una beca que han sufragado las muchachas oficinistas.**

19 **FIESTA DE SAN JOSE Y DIA DEL SEMINARIO. — Misas y Comuniones, plegarias, colectas, en toda la Diócesis. Oración en todos los labios y generosidad en todos los corazones. Misa radiada. Y el Seminario, después del Tedeum y función eucarística de acción de gracias, deja abiertas sus puertas para testimoniar a todos su gratitud, para que se entre la Gracia recabada del Cielo, para recibir futuras vocaciones; en una palabra, para cosechar la siembra de la finida Campaña pro Seminario de 1954...**

ABRIL

1 **Peregrinos de Montserrat, los seminaristas suben la Santa Montaña presididos por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo-Obispo. Es día de acción de gracias por los beneficios de la Campaña, y jornada inolvidable de este Año Mariano. La Misa de Comunión, la Conventual alternándola los seminaristas con los monjes, el santo Rosario cantado hasta la Cueva, la despedida a la Virgen.... para ser fieles a nuestra piedad mariana y a la voz del Papa en la "Fulgens Corona".**

17 **Como Angeles de gloria en el Sábado Santo, los seminaristas llegan a sus hogares. Las vacaciones de Pascua serán una explosión de alegría en las familias, y la ilusión de un tercer trimestre del curso que se extingue. El miércoles siguiente, vida recogida dentro la seriedad del Reglamento.**

27 **La fiesta de nuestra Patrona, la Virgen de Montserrat, es el atrio para comenzar, ambientados y entusiastas, el Mes de María. Las fiestas y actos marianos de este año singular, tienen una característica muy definida. Y se vivía en la Misa Solemne, en el sermón de la tarde, en el besamanos. ¡Montserrat, atrio del Mes de María!**

PIO X

Por enésima vez la "Gloria" de Bernini descubrirá a la Iglesia Militante un nuevo Santo. Será un momento de triunfo.

Cristo vive en la Iglesia, en los santos que cruzan nuestras calles y plazas. Y el perfil de su espíritu nadie podrá borrarlo. "Nemo tollet a vobis". Encarnado en Pío X, representa, una vez más, el cuidado de Dios por la santidad de su Iglesia, perseguida, criticada. Por eso el Papa Sarto es la nota de triunfo de nuestro siglo xx. ¡Aleluya!

La multitud palpita al ritmo del corazón del héroe. Y Pío X es el héroe de la Iglesia que lucha, en nuestros días, como nunca. Pío X condenó el Modernismo; revitalizó el Canto Gregoriano; codificó el Derecho eclesiástico; infundió nueva vida a los Estudios bíblicos.

Se enamoró de la Iglesia, y le entregó su inteligencia, su salud y su vida. Y Ella, Cristo, le miró con amor y le hizo santo. Reservarse en la entrega a la Iglesia es muy propio de espíritus ancianos. El fué siempre un alma abierta a la Luz con su sotana blanca. Porque la santidad es el premio a una entrega sin límites.

Ser santo no es sólo ser poeta. Pío X era algo más que artista. Sabía que era Padre; pero jamás olvidó que debía luchar. Y la lucha no permite sentimentalismos. Como buen Capitán, cayó en primera línea; en el fragor terrible de un combate iniciado.

Supo aceptar sin miedo, la realidad callada de ser criatura. Esto es ser humilde. Lloró ante la tiara. Podía rehusarla, porque era un santo. Y para ver las cosas de este mundo debía bajar los ojos.

En su sepulcro podría escribirse: "Haec est victoria quae vincit mundum".

Tiempos difíciles, talla de Santos. ¿La historia se repite? Quizá por eso Pío X sonreirá desde la "Gloria" de Bernini a nuestro Pío XII.

José Luis Cortés

Me encontraba presentando al Santo Padre una petición urgente de un Obispo, en solicitud de que le fuera concedida una facultad especial en circunstancias que hacían imprescindible la intervención de Su Santidad. Después de escuchar atentamente mis manifestaciones, leyó el documento por sí mismo, lentamente, y, sin alzar los ojos, me dijo: "Esta es una facultad que sólo el Papa puede otorgar". Sí, Santo Padre, repliqué, y por ello me he permitido molestaros con ello. Tras de lo cual, con grave actitud, casi sin respiración, como hablando consigo mismo, añadió: "Già, già, facciamo da Papa" (Sí, sí, no hay más remedio: actuemos como Papa). Y tomando su pluma escribió la dispensa en forma adecuada, me la entregó y pasó a hablarme de otros asuntos.

("Memorias del Papa Pío X", *Card. Merry del Val.*)

IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE BELÉN
Modelo. - Esc. Tomás Bel.

EL Misterio de María es la más bella expresión del plan divino.

Dios quiere ensalzar la pureza y la humildad para confundir el orgullo de la carne y del espíritu.

Humildad y Pureza: he aquí todo el Misterio de María.

HE aquí también todo el Misterio del Sacerdocio.

El Sacerdocio es la Fortaleza de Dios en la debilidad del hombre.

Es la Fecundidad sobrenatural en la renuncia al amor humano.

El Misterio del Sacerdocio, como el de María, está hecho de humildad y de pureza.

POR eso María —Madre del Sacerdote Jesús— es Madre de los sacerdotes de Jesús.

CARTAS A UN AMIGO

Barcelona, 10 de mayo.

Querido Ricardo:

Anochece ya. Estoy en mi habitación, con la ventana abierta respirando un poco de primavera. ¿No te parece que a la primavera hemos de abrirle las puertas y hacerle un poco de sitio en nuestro hogar? No podemos despreciar lo que nuestro buen Padre, amoroso, lleno de ternura, nos ofrece.

Ahora pienso que el cielo — el cielo es nuestro hogar, nuestra patria — es aquello que cantan los negros: "He oído hablar de esta ciudad llamada cielo y he comenzado a hacer, del cielo, mi hogar". El cielo, pues, es como una primavera eterna y total, siempre nueva y naciente. Y ésta de aquí comparada con la de allí, es un asco.

(Perdona. No lo volveré a hacer más.)

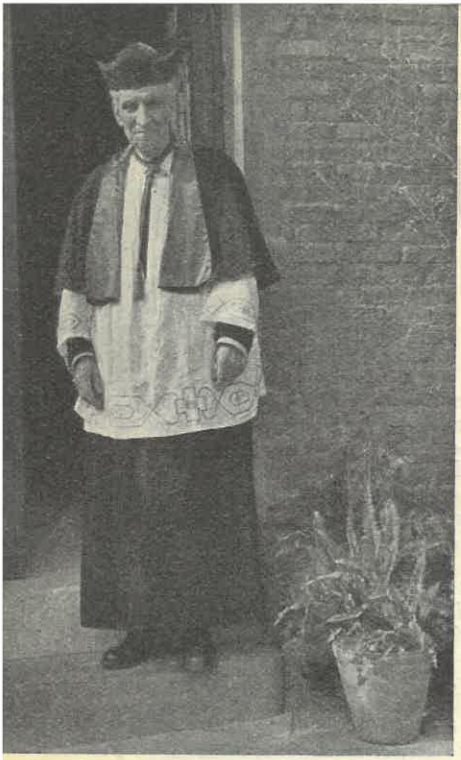
Las ventanas de enfrente — al otro lado de la terraza — se han ido iluminando. Dentro veo a Salvador, a Pedro, a Ramón, a Jorge estudiando. Pero pronto el timbre nos llamará para el Rosario. María nos espera para hablar un poco, ahora que acaba el día. Ella ha ido siguiendo atenta todo nuestro día. Nos ha visto, como siempre, demasiado distraídos, demasiado superficiales, demasiado egoístas. Quizás alguna vez ha sonreído: cuando alguno ha reconocido que seguía siendo muy pequeño o cuando alguno ha puesto la mano en el hombro de algún compañero. Pero, ahora, al final del día, todos nos sentamos a su alrededor y la miramos atentamente. Ella: ¿sonríe o llora?

Hay que ser fuerte. Hay que coger el hacha y abrirse paso y avanzar. ¿Nos vamos a quedar parados a cuatro pasos de la salida? A derecha y a izquierda hay hermosos caminos abiertos; enfrente sólo selva total, donde, por más esfuerzos que hagamos, siempre nos parece que estamos en el mismo sitio. Pero hay que ser fuerte y creer. Y confiar. El Papa en su carta al clero nos lo decía: "Cuando experimentéis de un modo especial cuán difícil es avanzar por el arduo camino de la santidad y cumplir debidamente los ministerios a vosotros confiados, levantad los ojos y el corazón llenos de confianza a aquella que, siendo Madre del Eterno Sacerdote, es también Madre amantísima del Clero católico".

En fin, querido Ricardo, espero que no nos falte tu ayuda. Yo me acuerdo de ti. Y perdona esta carta demasiado confusa.

Adiós. Tuyo.

JOAQUÍN



Mossén EUSEBIO FIGUERAS

El Sr. Párroco de la Parroquia de Cristo Rey.

FELIZ el sacerdote a quien sorprende el crepúsculo de la vida con el arado entre manos, agotándose por las almas.

Honremos la memoria del fallecido párroco de Cristo Rey, Rdo. Eusebio Figueras, quien, en los albores primaverales, partió hacia la Plenitud.

Sacerdote de intensa y extensa labor parroquial, desempeñó, a través de sus cincuenta y dos años dedicados a la cura de almas, los cargos de Coadjutor, Ecónomo y Párroco, sucesivamente.

Datos biográficos.

Había nacido en el pueblo de Vilarrodona el 2 de febrero de 1874. La Virgen Santísima que le había traído al mundo en su fiesta de la Candelaria, sería siempre la Luz y Guía y Madre de su vida sacerdotal. Y él sintió siempre la protección especial de la Madre de Dios.

Cuando contaba 28 años, después de una vida consagrada al estudio y a la oración, recibió el Presbiterado. Cantó su Primera Misa el día de la fiesta de la Virgen del Rosario, el 5 de octubre de 1902. Sus albores sacerdotales, bajo la mirada maternal de María.

Después, Coadjutor en Viladecans. Y luego en Sabadell, donde la Semana trágica le comenzó a hablar del martirio sacerdotal. Poco después fué nombrado Coadjutor de la Parroquia de San Jaime de nuestra ciudad Condal.

En las oposiciones de 1916, comenzó a dirigir como Ecónomo una Parroquia. Entró en su Parroquia de Palau d'Arias en julio de 1916. El año

siguiente — enero de 1917 — obtuvo el nombramiento de Párroco de Palau de Plegamans; y con labor callada y fecunda permaneció entre sus feligreses hasta la Revolución de 1936. ¡Fueron 19 años! Y fruto de una vida sacerdotal joven, aquella visión desoladora de su iglesia parroquial incendiada.

Pasada la tormenta de tres años — él los vivió dentro la ciudad de Barcelona —, regresó a su pueblo. Pero el templo material, totalmente arrasado; y el templo espiritual de sus feligreses, muy deteriorado. ¡Cuánto dolor en su corazón de padre y pastor!

En diciembre del mismo año 1939, firmó las primeras partidas bautismales como ecónomo de la Parroquia de la Sagrera. En vísperas de la Natividad de la Santísima Virgen — el 5 de septiembre de 1948 —, tomó posesión de su último cargo sacerdotal: Párroco de la feligresía que regentaba como Ecónomo.

Después de una dolorosa y edificantísima enfermedad, subió a la Patria la víspera de la fiesta de la Anunciación de la Santísima Virgen. Era el 24 de marzo de 1954. Hasta el último suspiro de su vida consagrada a la Madre de Dios, conservó su temple de sacerdote ejemplar; sacerdote que escoge para los acontecimientos más notables de su vida, las festividades de la Madre del Cielo.

Virtudes sacerdotales.

En su vida apostólica — salpicada de rasgos profundamente sacerdotales — descuellan las a veces tan menospreciadas virtudes humanas: que son, yo diría, el físico del alma, y cuya posesión — arma en alto grado eficaz para el apostolado, si se halla animada por el espíritu sobrenatural — es necesaria a todo sacerdote diocesano.

De carácter suave y equilibrado. Sabía hallarse siempre "en forma". Hasta el punto que en su última y fatigosa enfermedad no brotó de sus labios queja alguna y sus atenciones para los que le visitaban no disminuyeron en lo más mínimo.

Su trato distinguido y sin distinciones, su afabilidad y buen humor — al decir de la gente: "sempre en tenia una per dir" —, su espíritu compasivo y caritativo — los pobres a menudo acudían a la rectoría en busca del "cura viejo" —, le granjearon el afecto de sus feligreses.

Su póstuma bendición de padre, temblorosamente impartida a los que rodeaban su lecho de muerte, fué un eco anticipado de aquella bendición sin igual que el Padre impartiría a su alma recién llegada a la Mansión.

Supo acercar su parroquia al ideal de toda parroquia: la familia de los feligreses.

JOSÉ HORTET

Caminantes en el destierro, pero con ansias infinitas de cielo, de alturas angélicas, nuestras almas sacerdotales «admiran y cantan la incomparable riqueza de los excelsos dones de María Inmaculada».

SEMINARIO

Órgano de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales de la Diócesis de Barcelona

Redac. y Adm.: SEMINARIO CONCILIAR - Diputación, 231 - Tel. 216569 - Barcelona

Año XIV **ABRIL-MAYO DE 1954** **N.º 87**

42537 - ALTÉS, S. L. — (CON LICENCIA ECLESIÁSTICA)